



La parábola de la higuera sin fruto

«Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos y no los encontró. Dijo entonces al viñador:

"Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no los encuentro. Córdala, ¿para qué malgastar la tierra?"

Pero él respondió: "Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré. Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás"».

Evangelio de Lucas 13,6-9



La parábola de la higuera sin fruto

Jesús ha reelaborado alguna vez materiales de alguna fábula tradicional para componer una parábola. Parece bastante claro en el caso de la parábola de la higuera sin fruto, que es muy semejante a una fábula contenida en un libro muy conocido de la sabiduría del Medio Oriente:

«Hijo mío, tú fuiste para mí como una palmera que estaba al borde del camino, pero no daba fruto. Su dueño vino y quiso arrancarla. Entonces la palmera le dijo: Déjame un año más y produciré azafrán. El dueño le contestó: ¡Infeliz. No has producido tu propio fruto y vas a producir un fruto ajeno!»

Sabiduría de Ajikar 135.

La comparación entre ambas historias nos muestra una gran diferencia entre sus respectivas moralejas. La de la fábula nos habla de una desdichada resignación. La de la parábola de Jesús deja abierto un horizonte de esperanza, que es el mensaje central de toda la Buena Noticia de Jesús: Dios concede a cada persona la oportunidad de comenzar una vida nueva.



Parábolas y fábulas

En la parábola de Lc 13,6-9 desaparece lo propio de una fábula, porque no habla la higuera. Es un hombre el que intercede por ella.

Jesús no descarta el uso de fábulas para transmitir su enseñanzas porque éstas vayan a ser poco creíbles. Si las fábulas de Esopo aún se enseñan, o si hoy películas en las que hablan animales (como la Edad del Hielo o Madagascar) interesan tanto a un público adulto, es porque ese público se siente identificado con las actitudes de sus personajes.

Al contrario, lo relatado en las parábolas de Jesús es lo que resulta desconcertante. Hacer promesas desesperadas e ilusorias como la palmera no es raro. Porque suplicar misericordia para uno mismo es algo que ocurre con mucha frecuencia. Es humano. Lo que sí es poco habitual es tener paciencia y misericordia hacia los demás. Quien lo hace tiene un comportamiento propio de Dios.



Las fábulas retratan las miserias humanas. Las parábolas nos invitan a imitar la grandeza divina.

En las fábulas los animales y las plantas representan la vida de las personas. El mensaje es: *los humanos obran como los animales*. Buscan su supervivencia a costa de los demás.

En las parábolas sólo actúan seres humanos para expresar la comunicación entre Dios y el hombre. El mensaje es: *Dios obra con humanidad*. O sería mejor decir: Dios nos muestra lo que debería ser un comportamiento verdaderamente humano: solidario, compasivo.



*Las fábulas ven la vida con resignación.
Las parábolas nos animan a cambiar.*

En las fábulas *no parece posible el cambio*: un lobo siempre es rapaz, e intentará comerse a la oveja. No contempla que puedan vivir en paz (Is 11,6).

En las parábolas *hay oportunidad para el cambio*. Uno puede convertirse, y de «árbol sin fruto» pasar a ser una «persona fecunda» en buenas obras.



Las fábulas presentan una moral utilitaria y defensiva. Las parábolas proponen un comportamiento valiente.

Según las enseñanzas de las fábulas hay que estar atento para no ser dominado por el más fuerte. La generosidad y la misericordia no son valores: sería criar «víboras en el regazo» que después te pican. O criar cuervos que te sacarán los ojos.

En cambio las parábolas presentan una *moral de riesgo*, que Dios exige, pero también facilita a cada persona. Según sus enseñanzas no se debe esconder los talentos recibidos para asegurarlos; hay que invertirlos; entregarlo todo por el tesoro del campo.



Las fábulas describen nuestro mundo.

Las parábolas describen el Reino de Dios.

Jesús no ha querido, como hacen las fábulas, que el hombre conozca su miseria. Ella está siempre ante sus ojos y lo hunde en la depresión.

Con sus parábolas Jesús ha querido, más bien, mostrarle las inmensas posibilidades escondidas en el corazón humano, como un tesoro en un campo. La posibilidad de obrar de un modo distinto de lo que sugieren sus impulsos, la mayoría de las veces egoístas y agresivos.

Cada vez que alguien logra imitar la bondad divina representada en las parábolas, el Reino de Dios ha conquistado un metro cuadrado de nuestro mundo.

www.domingo.org.ar



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán

Voces en Océano



Jóvenes



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán